

{agrogiro-Palma}

Jorge Riechmann¹

AGRICULTURA, GANADERÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: LA NECESIDAD DE UN GIRO HACIA SISTEMAS ALIMENTARIOS SUSTENTABLES

Introducción

La cuestión de la alimentación es clave en el debate político-ecológico actual, se tome por donde se tome. Se trata de una madeja pasablemente enmarañada de asuntos de suma importancia, algunos de cuyos hilos a mi entender son:

- La alimentación dentro del debate sobre las necesidades básicas de los seres humanos. El hambre y la malnutrición de centenares de millones de seres humanos en un mundo con graneros repletos ¿no constituyen un escándalo insoportable?
- El debate sobre los límites del crecimiento: ¿cómo alimentar con qué dieta a cuánta población en este planeta finito?
- La alimentación en cuanto componente fundamental de una vida buena -- susceptible de alcanzar un enorme refinamiento cultural-- y como componente de la identidad de los grupos humanos; el debate sobre la calidad de los alimentos. Del “arte del buen vivir” ¿no forma parte ineluctablemente un “arte del bien comer”?
- El debate sobre la verdadera naturaleza del progreso en la era del abismo Norte-Sur y la crisis ecológica global. ¿Cómo juzgar en este contexto la industrialización de la agricultura y la ganadería, y la llamada “Revolución Verde”?
- El debate sobre el papel de la tecnociencia en la configuración del futuro de la especie humana. ¿Qué opinar de la agricultura y ganadería transgénicas, con todas sus promesas radiantes y ominosos riesgos?

¹ Jorge Riechmann (nacido en Madrid, 1962). Investigador en el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) de CC.OO. Responsable de biotecnologías y agroalimentación en el Departamento Confederal de Medio Ambiente del sindicato Comisiones Obreras (CC.OO.), y como tal implicado en la definición de una posición sindical sobre las nuevas biotecnologías basada en el principio de precaución.

Escritor y profesor universitario (profesor titular de filosofía moral en la Universidad de Barcelona; profesor invitado en la Universidad Carlos III de Madrid). Su actividad académica versa sobre ética y ecología; condiciones sociales para la sustentabilidad ecológica; impactos sociales de la tecnociencia.

- El debate sobre lo que sea un desarrollo de verdad sostenible para una sociedad que de verdad quiera hacer las paces con la naturaleza. ¿Cómo definir entonces formas de cultivar y de criar animales que sean de verdad sustentables?
- Debates éticos de fondo, como los que atañen a nuestra relación con los animales. ¿Cómo concebir granjas que no sean campos de exterminio para nuestros hermanos pequeños?
- El debate sobre la construcción europea, uno de cuyos pilares fundamentales ha sido la PAC –Política Agraria Común—desde los mismos orígenes de la CEE. Preguntar “qué Europa” entraña preguntar “qué forma de cultivar y alimentarnos en Europa”.
- Los debates, finalmente, sobre el comercio internacional, las estructuras como el FMI y la OMC, y el proceso de mundialización capitalista al que se oponen los movimientos llamados “antiglobalización” (uno de cuyos líderes mediáticos es precisamente un dirigente campesino –el francés José Bové, de la *Confédération Paysanne*—y una de cuyas corrientes principales es la que forman organizaciones agrarias críticas del Norte y del Sur, muchas de ellas encuadradas en la coordinadora internacional Vía Campesina). ¿*Otro mundo es posible*, sería posible, también en agricultura, ganadería y alimentación?

Aunque en el breve espacio de esta ponencia no podré abordar sino algunas de estas cuestiones², debemos intentar ser conscientes de la amplitud de los problemas a los que hacemos frente. El sector agroalimentario –junto con el energético—son los dos sectores económicos más directamente ligados a los ecosistemas, y a las modificaciones introducidas en estos por la actividad humana. Por eso *lo que afecta al campo afecta a toda la sociedad*, aunque a veces –en sociedades tan urbanas como la española—no seamos conscientes de ello. Como han escrito Antonio Bello y Simon R. Gowen, “queremos unos productos agrarios de calidad para todos, queremos que la agricultura sea compatible con el medio ambiente, pero para ello debemos comenzar planteándonos que la agricultura no es un problema exclusivo de unos cuantos, los agricultores, sino un problema de todos.”³ Un problema de los trabajadores, de los consumidores, de los ciudadanos. Cultivar, criar ganado, pescar, practicar la acuicultura, comerciar con alimentos y comer son actividades con un alto contenido ético y político: asuntos que no pueden obviar los ciudadanos y ciudadanas responsables del siglo XXI.

² Otros aspectos los traté en obras anteriores como *Animales y ciudadanos. Indagación sobre el lugar de los animales en la moral y el derecho de las sociedades industrializadas* (Talasa, Madrid 1995), *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad* (Los Libros de la Catarata, Madrid 1998), *Cultivos y alimentos transgénicos: una guía crítica* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000), *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000), *Todo tiene un límite. Ecología y transformación social* (Debate, Madrid 2001), *Qué son los alimentos transgénicos* (Integral/ RBA, Barcelona 2002) y *El principio de precaución* (Icaria, Barcelona 2002). Actualmente, estoy tratando de manera más sistemática los grandes desafíos que plantean la insostenibilidad de los modelos agropecuarios y agroalimentarios actuales en un libro titulado *Cuidar la T(tierra)* (de próxima publicación).

³ Antonio Bello y Simon R. Gowen: “Agroecología y protección de cultivos”, *Ecosistemas* 7, Madrid 1993, p. 41.

Impactos ecológicos crecientes

En la jerga administrativa que define las ayudas de la Política Agraria Comunitaria (PAC) de la Unión Europea, una de las partidas llama poderosamente la atención: se trata del “apoyo a los métodos de producción agraria compatibles con el medio ambiente”. Los recursos que se destinan a estas medidas “agroambientales” son muy escasos: poco más de 8.000 millones de pesetas anuales en el período 1996-99, esto es, aproximadamente el 1% de las ayudas para el campo español que anualmente recibimos de la UE. Reléase lo anterior, porque nos da una radiografía desgraciadamente exacta de la situación en que nos encontramos: si el 1% del apoyo se destina a producción agropecuaria “compatible con el medio ambiente”, habrá que concluir que *el 99% de lo que estamos haciendo en agricultura y ganadería es incompatible con la conservación de agrosistemas y ecosistemas aceptablemente sanos*. Es una enormidad, por supuesto, pero no es demagogia: lamentablemente, un análisis agroecológico detallado –que no podemos emprender aquí—confirmaría esa impresión. No se puede seguir así.

Aunque la atención del público, en estos últimos años, se centra en los nuevos riesgos sanitarios relacionados con la alimentación –desde las “vacas locas” a los “pollos a la dioxina”, pasando por el ignoto predio de los alimentos transgénicos--, no podemos perder de vista los problemas de fondo. *Nuestros agrosistemas industriales producen graves y crecientes impactos ecológicos*, entre los cuales cabe contar: deforestación, desertificación de extensos territorios, destrucción del suelo fértil, pérdida de biodiversidad, alteración del ciclo global del nitrógeno, difusión de tóxicos biocidas en el ambiente, sobreexplotación y contaminación de los acuíferos, sobreexplotación de aguas superficiales (sin respetar un mínimo caudal ecológico de los ríos), despilfarro de agua (captada a menudo con gran impacto ambiental), eutrofización de lagos y mares, enorme despilfarro de energía...

¿Pagar tres veces por los alimentos?

Los daños causados por la agricultura química convencional son hoy “externalidades”, costes ocultos que se descargan sobre el resto de la sociedad, las generaciones futuras y los demás seres vivos con quienes compartimos la biosfera. *No se puede comparar la agricultura industrial convencional con las agriculturas alternativas sin hacer una estimación de estos costes ocultos*, aun a sabiendas de las insuficiencias de los métodos de cuantificación de los daños ambientales y sanitarios.⁴

⁴ Véase al respecto Jorge Riechmann, “¿Sabemos sumar dos y dos? Las propuestas de reforma ecológica de la contabilidad nacional”, cap. II.5 de Francisco Fernández Buey y Riechmann, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid 1996. Con más detenimiento en Óscar Carpintero, *Entre la economía y la naturaleza*, Los Libros de la Catarata, Madrid 1999.

Así, por ejemplo, se ha calculado que el impacto ambiental de la agricultura supone para los EE.UU. un coste de al menos 44.000 millones de dólares cada año⁵. Se ha calculado igualmente que un recorte del uso de plaguicidas del 50% no afectaría los rendimientos agrícolas, pero podría hacer que los precios de los alimentos subiesen un 0'6% en EE.UU. Esto costaría a los consumidores mil millones de dólares al año; pero *el ahorro en costes ambientales y sanitarios multiplicaría esa cifra por un factor entre dos y cinco*.⁶

En Dinamarca, el sindicato de trabajadores SiD ha realizado un estudio que resumo en la tabla siguiente.

**VALORACIÓN GENERAL DE LA ECONOMÍA
DE LA AGRICULTURA INDUSTRIAL CONVENCIONAL DANESA
COMPARADA CON LA AGRICULTURA ECOLÓGICA (coronas/ ha.)**

INGRESOS	+1.500
Ingresos extra de la actividad agrícola convencional	
GASTOS	
Descontaminación de los acuíferos (plaguicidas)	-900
Descontaminación de los acuíferos (nitratos)	-793
Biodiversidad	-225
Contaminación marina por nitratos	-592
Valor recreativo	-630
Consumo energético	-675
Salud humana	-1.044
TOTAL	-4.879

NOTA sobre el método de cálculo:

- Los costes de descontaminación de pesticidas se estiman por el coste adicional de purificación del agua potable mediante filtros de carbón activo y radiación ultravioleta: 6'9 coronas por metro cúbico de agua.
- Descontaminación de nitratos mediante ósmosis inversa e intercambio de iones: 6'8 coronas por metro cúbico de agua.
- La pérdida de biodiversidad se estima según el valor para los cazadores de la población de aves silvestres en el predio (150 coronas/ha. en agricultura convencional, dos veces y media más en agricultura ecológica).
- La contaminación marina se valora por los costes de descontaminación de los vertidos líquidos al mar (1.481 coronas por hectárea).
- Daños a la salud humana: la pérdida de capacidad reproductiva se valora en 74.000 coronas, según los baremos de las compañías de seguros. A cada caso de salmonelosis se imputan 800 coronas.

Fuente: The General Workers' Union in Denmark: *For Posterity—For Nature's Sake—Ecological Farming*, Copenhagen 1995, p. 19-24.

Como se ve, ¡los costes ocultos de la agricultura convencional danesa son más de tres veces superiores a los ingresos extra que obtienen los agricultores! Pero ¿cómo se puede hablar de racionalidad económica en tales condiciones?

⁵ David Pimentel y otros: "Environmental and economic costs of soil erosion and conservation benefits". *Science* 267 (1995), p. 1117-1123.

⁶ David Pimentel y otros: "Environmental and economic impacts of reducing pesticide use". En Pimentel (ed.): *Handbook of Pest Management in Agriculture*, CRC Press, Boca Ratón 1991, p. 679-718. También G. Tyler Miller: *Ecología y medio ambiente*, Grupo Editorial Iberoamérica, México 1994, p. 705.

Hace poco, un equipo de economistas agrarios intentó cuantificar los costes ocultos de la agricultura industrial moderna en el Reino Unido. Con estimaciones conservadoras, se obtuvo una cifra de más de 2.000 millones de dólares anuales. La estimación incluía los costes de descontaminar el agua (retirando agrotóxicos y fertilizantes), los daños causados por la erosión del suelo, y los gastos médicos por intoxicaciones alimentarias y por el mal de las “vacas locas”. No incluía los 4.000 millones de dólares, aproximadamente, que los agricultores ingresaron en forma de subsidios; ni tampoco los más de 3.000 millones de dólares de costes sanitarios a consecuencia de una alimentación inadecuada. Aun así, *la cifra equivalía al 90% de lo que los agricultores ganaban cada año.*⁷

Como muestran estos estudios para EE.UU., Dinamarca o Gran Bretaña, hacer aflorar tales costes ocultos, incluso con estimaciones parciales y conservadoras, cambia por completo el panorama de la falseada economía agraria en que nos complacemos actualmente. El autor principal del estudio británico, Jules N. Pretty, de la Universidad de Essex, señalaba que en su país (como en el resto de la Unión Europea) *la población estaba pagando los alimentos tres veces*: una vez al comprar los alimentos, otra al pagar los subsidios a los agricultores, y una tercera cuando hay que poner orden en el caos ecológico que generan las prácticas agrícolas contaminantes.

Cuando esto se reconoce claramente, los cambios pueden ser drásticos. Así, en Alemania, las compañías suministradoras de agua de Munich, Osnabrück y Leipzig pagan a los agricultores de la vecindad por pasarse a la agricultura ecológica: les resulta más barato que impedir que los agroquímicos de las granjas contaminen el agua potable.⁸

Agricultura industrial frente a sensatez agroecológica

Uno de los mayores expertos mundiales en agricultura y ecología, el estadounidense David Pimentel, ofrece en uno de sus estudios la comparación detallada entre dos sistemas de producción de maíz: el procedimiento convencional (agricultura intensiva de altos insumos químicos) frente a un sistema más equilibrado con plantación en caballones, rotación de cultivos (maíz/ soja/ alfalfa o arveja) y buenas prácticas agroecológicas (la rotación reduce las plagas y enfermedades, la fertilización orgánica mejora la estructura del suelo, el cultivo invernal de alfalfa o arveja como abono verde nutre el suelo y lo protege de la erosión). En este segundo sistema, todos los aportes de nitrógeno procedían de fuentes orgánicas (estiércoles, abono verde); se añadieron pequeñas cantidades de

⁷ J.N. Pretty y otros, “An assessment of the total external costs of UK agriculture”, *Agricultural Systems*, agosto de 2000, p. 113-136.

⁸ Brian Halweil: “Una agricultura en interés de todos”, en Christopher Flavin y otros, *La situación del mundo 2002*, Icaria, Barcelona 2002, p. 135.

fósforo y potasio inorgánicos. Los resultados principales se resumen en el cuadro siguiente.

DOS FORMAS DE CULTIVAR MAÍZ (unidades por hectárea)

	SISTEMA CONVENCIONAL	PLANTACIÓN EN CABALLONES Y ROTACIÓN DE CULTIVOS
Horas de trabajo	10	12
Litros de combustible	115	70
Kgs. de insecticida	1'5	0
Kgs. de herbicida	2	0
Pérdidas de cosecha por insectos	12%	3'5%
Pérdidas de suelo fértil (t/ ha)	20	>1 *
Rendimiento (kgs./ha)**	7.500	8.100
Insumos energéticos totales (miles de kcal.)	6.910 ***	3.712
Ratio energética (output/ input)	3'84	7'86
Costes de producción**** (\$))	523	337

NOTAS:

* Esta tasa de erosión está por debajo de la tasa de formación natural de suelo en la mayoría de los agroecosistemas, luego es sostenible.

**Los rendimientos promedio en 1945, antes de la gran intensificación agrícola, eran de 1900 kg. por hectárea y año.

*** Aumentaría a 11 millones de kcal. si se incluyese el insumo energético promedio asociado con el agua de riego.

**** No se incluye el coste del agua de riego.

Fuente: David Pimentel: "Environmental and economic benefits of sustainable agriculture", en Jörg Köhn y otros (eds.): *Sustainability in Question*, Edward Elgar Publishing Ltd., Cheltenham 1999, p. 159-164.

Por otra parte, en el mismo trabajo Pimentel estimó también –de manera muy conservadora—los costes ambientales anuales de la producción convencional de maíz, obteniendo las siguientes cifras:

DAÑO	COSTE (en dólares por hectárea)
Pérdida de nutrientes en el suelo	113
Pérdidas de agua a causa de la erosión	50
Contaminación por purines y estiércoles	5
Impacto de los sedimentos aguas abajo	37'5
Impacto de los plaguicidas	50
TOTAL	280'5

Si añadimos estos "costes ocultos" a los costes de producción de 523 \$/ha, obtenemos una cifra de 804 dólares por hectárea y año (¡sin incluir el precio del agua de riego!), frente a los 337 dólares del sistema ecológicamente más sensato. Hacer las cosas agroecológicamente bien, en este caso, significa menos de la mitad de los costes monetarios, numerosos beneficios ambientales incuantificables pero no por ello menos reales, y por añadidura más empleo y un 8% más de cosecha.

¿Biotecnologías para paliar el hambre en el mundo?

En este contexto, vale la pena volver a plantear la pregunta sobre el posible aporte de una agricultura transgénica a la alimentación mundial (y en particular el problema del hambre).

Los hambrientos del mundo no han logrado aproximarse a la fórmula industrial estándar para elevar la producción de alimentos: campos genéticamente uniformes con apoyo de cócteles agroquímicos. Para ellos era demasiado costoso, o inadecuado para las condiciones locales, o carecían de tierras, o de acceso al crédito, o de salida a los mercados, o de sistemas de almacenamiento y transporte adecuados... “Se estima que casi 1.800 millones de personas en los países en vías de desarrollo viven en bosques, en regiones áridas, vertientes de colinas muy empinadas u otros tipos de terreno que no se ajustan al patrón moderno de producción de alimentos. Estas zonas ‘marginales’ o ‘menos favorecidas’ —el Sahel de África, las colinas de los Andes o los bosques tropicales de Indonesia— albergan ahora la mayor parte de los pobres rurales y hambrientos del mundo”.⁹ ¿Serían las nuevas biotecnologías agropecuarias basadas en la ingeniería genética la solución?

Sólo si el potencial genético de los cultivos fuese el principal factor limitante para estos agricultores pobres, lo que no es el caso. Y sólo si se tratase de tecnologías de acceso fácil para los hambrientos y desposeídos, lo que tampoco es el caso. Apenas hace falta insistir en lo segundo: se trata de tecnologías controladas oligopólicamente por empresas transnacionales que las han desarrollado para ganar dinero, y que blindan su acceso mediante tupidas alambradas de patentes¹⁰.

En cuanto a lo primero, como insiste el agrónomo Ronald Bunch, quien ha trabajado durante décadas con campesinos africanos, asiáticos y latinoamericanos, “en todo el mundo, los agricultores pobres rara vez están limitados por el potencial genético de un cultivo”¹¹. Una determinada variedad de maíz puede producir cinco toneladas por hectárea bajo condiciones ideales, pero plantada en suelos agotados y sometida a sequía apenas producirá una tonelada. *Las condiciones ecológicas y agronómicas —como fertilidad y disponibilidad de agua— por una parte, y las condiciones sociales por otra —como acceso al crédito y a los mercados-- son los factores limitantes para los agricultores pobres.*

“Los grandes beneficios para estos agricultores vendrían de las ventajas de los servicios biológicos ‘gratuitos’, como las plantas que fijan el nitrógeno, como frijoles y trébol, las habilidades cíclicas de los microbios del suelo e insectos beneficiosos para aportar nutrientes, una aproximación que se conoce como agroecología. En muchos casos, ésta es la aproximación más sofisticada hacia la agricultura porque depende de una comprensión de las interacciones ecológicas del terreno de cultivo. El mejor uso de los recursos y

⁹ Brian Halweil: “Una agricultura en interés de todos”, en Christopher Flavin y otros, *La situación del mundo 2002*, Icaria, Barcelona 2002, p. 113.

¹⁰ Véase Jorge Riechmann: *Qué son los alimentos transgénicos*. Integral/ RBA, Barcelona 2002, p. 51-58.

¹¹ Citado por Halweil, loc. cit.

conocimientos locales sustituye a las sustancias químicas y la tecnología. En lugar de un paquete de medidas igual en todas partes, la aproximación agroecológica depende de unos principios cuya aplicación específica varía según el lugar.”¹²

Cuando se pregunta directamente a los países del Sur lo que quieren, la respuesta no es en absoluto ingeniería genética: “Necesitamos carreteras en condiciones para llevar los alimentos aquí producidos a los mercados. Necesitamos conservar los alimentos y disponer de los medios necesarios para procesarlos, así como los lugares donde poder almacenar los excedentes de las cosechas para las épocas de vacas flacas”, razona el científico etíope Tewolde Egziabher¹³, director de la Agencia de Protección Medioambiental etíope y portavoz del Grupo Africano en las negociaciones sobre bioseguridad que finalmente desembocaron en la aprobación del Protocolo internacional de Cartagena/ Montreal. Egziabher prosigue:

“Las grandes compañías (...) quieren ofrecer a los agricultores variedades resistentes a plaguicidas específicos, con el único objeto de hacerles dependientes de estos productos. La industria de las ‘ciencias de la vida’ tiene además una segunda meta: obtener el control de las semillas y las reservas genéticas de los países en desarrollo. La estrategia es siempre la misma: suministran semillas de forma gratuita hasta que los agricultores han agotado sus propios recursos o ya no los pueden utilizar, y es en ese momento cuando empiezan a cobrar por las semillas. (...) 30 compañías diferentes son dueñas de patentes del famoso ‘arroz dorado’. Hasta el momento ninguna de ellas cobra las semillas. Pero una vez que tengan a los agricultores en sus manos, comenzarán a cobrar por ellas. Las compañías agrícolas están utilizando las patentes para hacernos dependientes de sus semillas. No se podría imaginar una forma de colonialismo más efectiva...”

Nuevas demandas para el sector

Es cierto que *las demandas que la sociedad dirigirá a la agricultura no dejarán de crecer durante el siglo XXI*. En un contexto de crecimiento demográfico aún considerable, el final del insostenible modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles y los materiales no renovables dará paso a sistemas que dependerán más de los recursos renovables que cosecha la agricultura. *No podemos concebir una sociedad sustentable que no se base sobre la energía solar, la fotosíntesis y el “cierre de ciclos” de los materiales*. Por eso, además de su tradicional papel como suministradora de alimentos, la actividad agrícola tendrá que proporcionar un número creciente de materias primas industriales: biomasa para la generación de electricidad, biocombustibles líquidos, fibras, biopolímeros, materiales estructurales, revestimientos, lubricantes, resinas, aceites esenciales, hormonas vegetales, detergentes, diversas materias primas para una “química verde”¹⁴, productos farmacéuticos, papel y cartón...

¹² Halweil, op. cit., p. 115.

¹³ Entrevista reproducida en Greenpeace España, *Recetas contra el hambre. Historias de éxito para el futuro de la agricultura*, Madrid, septiembre 2001, p. 14.

¹⁴ En 1999 la Royal Society of Chemistry (Burlington House, Piccadilly, Londres) comenzó a publicar la revista especializada *Green Chemistry*. La química verde, o química blanda, se basaría en materiales orgánicos cosechados de forma sustentable, y trabajaría a partir de productos naturales como celulosa, almidón, lignina... Hay bastante

Ya hay analistas económicos que vaticinan para los próximos tiempos una situación en la que los materiales vegetales proveerían la base para una parte preponderante de los productos manufacturados --como sucedía en las economías industriales hacia 1920 por ejemplo, antes del comienzo de la fase llamada “fordista” del capitalismo--, y al menos una tercera parte de los productos industriales que hoy obtenemos de derivados del petróleo podrían producirse a partir de recursos vegetales¹⁵. Estos desarrollos, en países como los de la UE, tienen un importante potencial de mejora de las economías rurales y el empleo en el sector primario; pero por otra parte no dejará de haber importantes tensiones entre los usos alimentarios e industriales de los cultivos. De hecho, este es ya el caso en países como Brasil, donde la producción de biocombustibles para el mercado interior (etanol) y de alimento animal para la exportación (soja) compiten con los cultivos para la alimentación humana.

La necesidad de un cambio de modelo

La agricultura industrial moderna nos recuerda tremendamente a las hazañas deportivas del esquiador “Juanito” (Johann) Muehlegg en los Juegos Olímpicos de invierno de Salt Lake City, en febrero de 2002. A base de inyectarse generosamente la química adecuada, el atleta logró una ristra de medallas de oro y fue encumbrado como el mejor deportista español de todos los tiempos... veinticuatro horas antes de descender a los infiernos de la descalificación por dopaje. De forma análoga, *el dopaje químico de plantas y animales puede lograr resultados de récord durante algunos decenios – al precio de comprometer la salud ecológica de los agrosistemas, la salud pública en nuestras sociedades, y las posibilidades de abastecimiento futuro*. Lo que necesitamos no es el análogo agronómico de esos ciclistas o velocistas que desarrollan cinco o diez años de brillante carrera deportiva y poco tiempo después mueren con el corazón reventado por los excesos del dopaje. Nada de eso es viable, durable, sostenible: ni en deporte ni en agricultura.

Por eso, hemos de ser conscientes de la *necesidad de un cambio de modelo, tanto en nuestro país como a escala mundial*. La modernización de la agricultura capitalista realizada a lo largo del siglo XX se situó bajo el imperativo de maximizar los rendimientos, sin preocuparse en exceso por los efectos ambientales o sociopolíticos más amplios que causaban las actividades agroganaderas. Hoy importa dejar atrás ese modelo productivista: continuar la agricultura y ganadería industrializadas que conocemos hoy impediría tanto salvaguardar el medio ambiente como proteger la salud de la gente (hoy y mañana).

investigación austriaca y alemana al respecto.

¹⁵ D. Morris e I. Ahmed: *The Carbohydrate Economy*. Institute for Local Self-Reliance, Washington D.C., 1992.

No hay posible solución de la crisis ecológica global sin una ecologización a fondo del sector agroalimentario. *El objetivo no debe ser maximizar los rendimientos, sino optimizarlos de manera sostenible*: conseguir rendimientos óptimos compatibles con la estabilidad de los agroecosistemas, con la calidad del entorno en que se insertan estos, con la seguridad alimentaria de toda la población humana y con la justicia social. La palabra clave, para regiones del planeta como la UE, es *desintensificar*. No se trata tanto de *producir más* como de *producir mejor*, pues *otro mundo es posible* también en agricultura, ganadería, pesca, piscicultura y agroalimentación. En los países del Sur que apuestan por una agricultura guiada por los principios agroecológicos, el resultado puede ser algo semejante a esto:

"Está inventándose un nuevo modelo de agricultura, con un gran porvenir, en las zonas en las que la densidad de población es muy alta, y la mecanización está poco desarrollada. Se trata de ecosistemas muy complejos, con muchos pisos, que se parecen a los que existen en los oasis... Se puede encontrar en ellos, por ejemplo, palmeras de azúcar bajo las que crecen árboles frutales; más abajo verduras, cultivadas en el terraplén que rodea el arrozal... ¡Y han añadido también, a veces, la cría de gambas! El sistema produce mucha biomasa, fertilidad, y funciona como una selva. Estos ecosistemas cultivados son muy diferentes unos de otros, pero proporcionan una alimentación de calidad, diversificada, y emplean mucha mano de obra."¹⁶

Claves para la necesaria reorientación

No será posible reorientar nuestras sociedades hacia el desarrollo sostenible sin cambios muy profundos en el sector agropecuario y agroalimentario: *la agroecología* –que sabe cómo crear agroecosistemas equilibrados, que produzcan lo suficiente sin dañar las fuentes de la fertilidad de la tierra-- *debe proporcionar la orientación teórica para esta profunda reorientación*. Hay que dejar atrás el modelo productivista del último siglo, con sus no pocas luces y con sus muchas sombras. En concreto, hemos de pensar en medidas como las siguientes:

- Hay que reducir la inaceptable pérdida actual de suelo fértil, con medidas eficaces de lucha contra los incendios forestales y la erosión. El Convenio de NN.UU. sobre Desertificación obliga a elaborar un Plan Nacional contra la Desertificación: ha de concluirse y ser aplicado con la máxima prioridad.
- Parece irresponsable seguir empleando la agroquímica (antibióticos y hormonas en ganadería, plaguicidas y fertilizantes en agricultura) como en el último medio siglo. *El control de plagas no es un problema químico sino ecológico*. Hace falta una “nueva cultura” de protección de las cosechas. Cultivar prácticamente sin agrotóxicos, recurriendo a la amplia panoplia de herramientas de control que proporciona la agroecología, es necesario y es posible. Hace falta

¹⁶ Marcel Mazoyer en Jean-Marie Pelt/ Marcel Mazoyer/ Théodore Monod/ Jacques Girardon: *La historia más bella de las plantas*. Anagrama, Barcelona 2001, p. 196.

una Estrategia Nacional de Control Agroecológico de Plagas, con objetivos escalonados para eliminar el 90% de los plaguicidas agrícolas en 10 años.

- Hemos de reducir el consumo de fertilizantes químicos y recuperar en lo posible la fertilización natural, cerrando los ciclos de nutrientes. Sería posible reducir un 30% en promedio el consumo de abonos químicos, en 5 años; y compostar 120 millones de Tm de residuos orgánicos para fertilizar y mejorar los suelos, en 10 años. Una herramienta para avanzar por ese camino es gravar con ecotasas los fertilizantes químicos nitrogenados y fosforados.
- Urge un cambio de rumbo en la política hidrológica, desde una política de oferta hacia una de gestión de la demanda. Junto con la amplia coalición de organizaciones que, tanto a escala nacional como internacional, defienden una *nueva cultura del agua*, propugno una estrategia de ahorro, eficiencia y reutilización de las aguas; la “ecologización” del Plan Hidrológico Nacional y del Plan Nacional de Regadíos; un programa de actuaciones que reduzcan en 5 años las pérdidas en la red de distribución en un 80%; la protección de los acuíferos, acompasando la extracción con la recarga; y severos límites a la construcción de nuevos embalses y trasvases. No está justificado, en particular, el trasvase del Ebro en que se obstina el PP.
- La producción integrada –que a fin de cuentas sólo significa dejar de cometer las tropelías contra el medio ambiente y la salud pública que se han generalizado en agricultura industrial convencional-- no debe ser una opción minoritaria para agricultores y ganaderos ejemplares; ha de transformarse en el estándar mínimo exigible por ley a todos. Por otra parte, es menester desarrollar de la producción agropecuaria ecológica hasta llegar al 10% de la superficie cultivada (aproximadamente dos millones de hectáreas) en 10 años.
- No podemos seguir desperdiciando tanta comida en criar animales como hacemos hoy. Dedicar a alimentación humana entre el 10 y el 15% del grano que se destina al ganado bastaría para llevar las raciones al nivel calórico adecuado, erradicando el hambre en todo el mundo. Las vacas europeas se alimentan con el pescado del Perú y la soja de Brasil, mientras en aquellos países latinoamericanos pescadores y campesinos padecen hambre y desnutrición, y nosotros no sabemos qué hacer con los excedentes lácteos: es un desatino. La mejor manera de aumentar la eficiencia de la producción agroalimentaria, a nivel mundial, sería reducir el excesivo consumo de carne en los países del Norte. Urge poner en práctica fuertes políticas públicas de gestión de la demanda, para ajustar el consumo de carne a los recursos disponibles, y renunciar progresivamente a la ganadería intensiva.
- No puede emprenderse este cambio de rumbo sin una mejora cuantitativa y cualitativa de la participación social. Del Consejo Consultivo en Seguridad Alimentaria (previsto en la Ley de creación de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria de 2001) han de formar parte tanto las Administraciones vinculadas como las organizaciones sindicales, agrarias, de consumidores, ecologistas, etc., representativas de la sociedad, la industria agroalimentaria y la universidad o centros públicos de investigación.

Una PAC transformada para el siglo XXI

Ni la reforma de 1992, ni la Agenda 2000 de 1999 han supuesto la *reorientación fundamental de la PAC* que sería necesaria; ahora, la revisión intermedia de la Agenda 2000 (que tendrá lugar en 2002/2004) es la siguiente ocasión que podría servir para introducir nuevos criterios en la PAC. Para participar en ese importante debate, conviene tener claros algunos criterios.

Las débiles medidas de ecologización de una PAC hiperproductivista que se han introducido a partir de 1992 han conducido a una situación con rasgos esquizofrénicos. El discurso de la multifuncionalidad choca frontalmente con la realidad de una PAC que durante 40 años se ha dedicado a especializar las explotaciones y a destruir la agricultura multifuncional tradicional. Los problemas ecológicos y sociales que plantea la PAC no pueden resolverse con más incrementos de productividad y mayor orientación hacia los mercados mundiales. Aquí como en otros ámbitos hemos de aprender a preguntarnos: *¿cuánto es suficiente?*

La política agraria de la UE quiere ser todo a la vez, y su contrario: quiere ser productivista y ecológica, desarrollista y sustentable, hipercompetitiva en mercado mundiales desregulados y de calidad. Pero todo eso no es posible simultáneamente. Para que *desarrollo sostenible* no sea un oxímoron, hay que optar. *La cuestión no estriba en hacer una corrección ambiental a una PAC productivista, sino que se trata de ecologizar a fondo la política agraria: y entonces tendrá que dejar de ser productivista.* El “siempre más” se verá sustituido por el “producir lo suficiente, manteniéndonos dentro de la capacidad de carga de los ecosistemas”.

La PAC que queremos, en todos los sectores saturados, debe dar marcha atrás en la intensificación hoy insoportable: *desintensificar*. Como señalan desde la Confédération Paysanne francesa, “si la agricultura intensiva e industrial tuviese que hacerse cargo económicamente del conjunto de sus externalidades negativas, hace mucho que no sería más que un montón de ruinas”.¹⁷ Nos engañamos a nosotros mismos al desarrollar una producción masiva de productos sin calidad, barata al precio de ingentes apoyos públicos, y generadora de cuantiosos costes externos que repercuten sobre la sociedad entera, las generaciones futuras y la salud de la biosfera.

Por tanto, creo que la PAC debe reformarse, mucho más allá de la Agenda 2000, para encarrilarla definitivamente *hacia el desarrollo rural sostenible y la*

¹⁷ Christian Boigontier, “Pour une PAC paysanne”, *Campagnes Solidaires* 145, octubre 2000, p. XII del dossier *L’agriculture paysanne, c’est l’affaire de tous*.

ecologización del sector agroalimentario. En un sector tan fuertemente subsidiado y planificado como lo es el agropecuario, es necesario modular la intervención pública para introducir las dosis de racionalidad ecológico-social que hoy faltan. Habría que aplicar una auténtica modulación: integrar nuevos criterios en el reparto de las ayudas de la política de mercados (empleo o actividad, territorio, calidad, medio ambiente), lo que implicaría conectar el “primer” y el “segundo” pilar de la PAC en una sola política agraria coherente, multifuncional y financiada con un presupuesto común. La modulación también supone una evolución del enfoque sectorial de la actual PAC (orientado a la producción) hacia un enfoque más horizontal (orientado a la actividad y al agricultor) coherente con una política de desarrollo rural.

No tiene sentido retirar tierras del cultivo, para intensificar aún más la producción en los predios restantes. En general *la PAC no debe financiar el abandono de tierras agrícolas, sino su conversión a la producción ecológica. Han de fortalecerse las medidas agroambientales e imponerse una “eco-condicionalidad” fuerte al total de las ayudas de la PAC:* es decir, supeditar la concesión de estas ayudas al cumplimiento de directrices ambientales básicas de protección de los suelos, uso eficiente del agua y reducción del uso de plaguicidas. Sólo entonces el discurso oficial de la “multifuncionalidad” será algo más que retórica.

El control de la producción es imprescindible para regular el mercado y orientar la transición hacia un modelo agropecuario sustentable. Debe ser la regla, y no la excepción.

La PAC del futuro *no debería orientarse hacia el mercado mundial, sino más bien hacia el mercado interno europeo.* La seguridad alimentaria no se obtiene ni mucho menos cuando el excedente de unos compensa cuantitativamente los déficits de otros, sino cuando cada región alcanza un relativo equilibrio (a esto se refiere el concepto de *soberanía alimentaria*). Ha de promoverse activamente una “regionalización” de la economía y de la producción agraria, desarrollando y cerrando ciclos económicos locales y regionales. En vez de firmar acuerdos de “libre” comercio con zonas muy lejanas, como Mercosur o Sudáfrica, la UE debe más bien desarrollar relaciones comerciales agrícolas equitativas con sus vecinos cercanos.

Tienen que desaparecer las ayudas a la exportación de la PAC, con su gravísimo efecto distorsionador sobre los mercados de terceros países. Los pueblos del Sur deben poder construir su propia autosuficiencia alimentaria sin que las exportaciones europeas a precios de *dumping* lo impida.

Para el discurso de la multifuncionalidad pueden encontrarse muchos asideros racionales, pero hay que *evitar la conversión de las explotaciones agrarias en parques temáticos. El agricultor debería obtener sus ingresos básicamente de la*

venta de sus productos, más que a través de subvenciones, que a menudo generan efectos perversos. El trabajo con sentido es una de las fuentes elementales del sentimiento de autoestima y dignidad del ser humano. En todo el mundo, y a medio plazo, debería tenderse hacia *precios agrícolas proporcionados con los costes locales de producción* (haciendo los esfuerzos necesarios para interiorizar los costes externos de la producción agropecuaria).

Ha de convertirse de verdad el desarrollo rural (independientemente de presiones productivistas) *en el segundo pilar de la PAC* (en 1999-2001 apenas se destinó a desarrollo rural entre el 12 y el 14% del presupuesto agrícola comunitario). La viabilidad de las fincas cultivadas con criterios de sustentabilidad (y en especial la producción ecológica) ha de recibir una protección especial: aquí es donde pueden tener sentido las ayudas directas, con techos específicos.

Organizaciones como COAG, UPA y la Federación Agroalimentaria de CC.OO.¹⁸ exigen la *modulación de las ayudas* de la PAC, estableciendo índices correctores, de manera que se prime a los agricultores profesionales, a la explotación familiar viable y a quienes viven en el campo e invierten en él. COAG o la Federación del Campo de CC.OO. no piden el aumento de las partidas presupuestarias destinadas al sector agrario, sino una distribución más justa y una modulación social y ambiental de las mismas, basada en el empleo generado en las explotaciones y en el respeto al medio ambiente.

Es menester el rápido desarrollo en España de un Código de Buenas Prácticas Agroambientales –que incluya indicaciones sobre tipos de laboreo, utilización de maquinaria, conservación de la biodiversidad, uso racional de agroquímicos, gestión de residuos, minimización de contaminaciones de origen agrario, etc.--, con participación de todos los agentes y colectivos implicados (la Agenda 2000 indica que los estados miembros de la UE han de establecer códigos semejantes).

De acuerdo con todo lo anterior, creo que merece un debate a fondo la posición común de las principales organizaciones ambientales europeas, según las cuales en el 2006 al menos el 50% del presupuesto agrícola comunitario debería asignarse a la promoción del desarrollo sostenible en áreas rurales, y el 25% a programas agroambientales, susceptibles de proporcionar nuevas oportunidades de empleo al mismo tiempo que protegen la naturaleza.¹⁹

Nuevas perspectivas: las propuestas de la Comisión para la reforma de la PAC en el verano de 2002

¹⁸ Fusionada con la Federación de Alimentación en marzo del 2000, para formar una nueva Federación Estatal Agroalimentaria de CC.OO.

¹⁹ Birdlife International/ Climate Network Europe/ European Environmental Bureau/ Friends of the Earth Europe/ Greenpeace European Unit/ International Friends of Nature/ The European Federation for Transport and Environment/ WWF –European Policy Office: *Working for Environmental Sustainability*, Bruselas, abril de 1998.

La propuesta de reforma de la PAC que la Comisión ha hecho pública en el verano de 2002 (a través del Comisario de Agricultura y Pesca, Franz Fischler) introduce elementos de mucho interés, como son la *ecocondicionalidad* y la *modulación obligatoria* de las ayudas:

- El sistema actual de ayudas directas (una treintena de primas agrícolas diversas) subvenciona la producción sin exigir contrapartidas. En la nueva propuesta las ayudas directas, en lugar de referirse a la producción, lo harían a la hectárea y el método de producción. La Comisión querría condicionar las ayudas a estándares ecológicos y de calidad de los productos (además de tener en cuenta el bienestar animal), lo que se haría en principio con una serie de productos hasta ampliar la medida a la mayoría.
- Además, se limitarían las ayudas a las explotaciones grandes. La propuesta concreta es reducir en un 20% (de forma escalonada al ritmo de un 3% anual) las ayudas directas a todas las explotaciones que perciben más de 5.000 euros anuales de subvención comunitaria. Se establece, además, por primera vez, un techo de 300.000 euros de subvención anual por explotación²⁰. El dinero que se detraería de este capítulo sería redistribuido en la UE para el desarrollo rural.

Abandonar la referencia a la producción crearía un estímulo para desintensificar, y evitaría el peligro de los *cultivadores de ayudas* (o “cazaprims”) y los excedentes (pues los agricultores podrían optar libremente por los productos en función de la situación del mercado y no en función de las primas). La modulación obligatoria favorece en principio al modelo de agricultura familiar, que es el predominante en España.

LAS PROPUESTAS DE LA COMISIÓN PARA LA REFORMA DE LA PAC (verano de 2002)

- **Base histórica.** Las explotaciones percibirían sus subsidios en base al pago histórico recibido. Más adelante se condicionarían los pagos a criterios medioambientales, de bienestar animal y calidad alimentaria. A cambio, el agricultor elegiría qué productos cultivar y vender, basándose en las reglas de mercado, no en función de las primas comunitarias.
- **Reducción paulatina de las ayudas directas y fortalecimiento del “segundo pilar” de la PAC, el desarrollo rural.** Recorte de un 20% de las ayudas directas a un ritmo de un 3% anual logrando un ahorro de 500-600 millones de euros ya el primer año (en 2005), que iría a parar a programas de desarrollo rural, un capítulo que se aplica bajo la fórmula de la cofinanciación (fondos europeos y fondos nacionales). El documento que ha elaborado el comisario Fischler, sin embargo, hace una salvedad a este respecto: en el dinero que se

²⁰ Según los datos del MAPA, sobre un total de 887.000 perceptores, 436.000 perciben ayudas por debajo de los 1.000 euros, 127.000 entre 1.000 y 2.000 euros, 72.000 entre 2.000 y 3.000 euros, 49.300 entre 3.000 y 4.000 euros, y 37.600 entre 4.000 y 5.000 euros. En total, casi 730.000, mientras 168.000 perceptores se hallan por encima de los 5.000 euros. De acuerdo con los mismos datos, solamente 230 perceptores cobran más de 300.000 euros anuales de ayudas.

devie para el desarrollo rural, los países podrán aplicar de forma flexible la cofinanciación e incluso no poner dinero suplementario con lo que sobre del recorte de las ayudas. Bruselas asegura que no hay recorte global alguno y que sus propuestas consiguen mantener y legitimar el dinero de la PAC. En 2001, las ayudas directas sumaron 29.000 millones de euros, que quedarán reducidos a aproximadamente 25.000 en siete años, pero la suma global seguirá quedando en el campo. En total, la PAC debería mantenerse al menos hasta finales de 2006 en casi 44.000 millones de euros (el 45% del presupuesto comunitario).

- **Incorporación progresiva.** En una primera etapa quedarían desvinculados de la producción los productos del régimen COP (cereales, aceitunas y legumbres), leguminosas, fécula de patata y ganado vacuno y ovino. Se incorporarían después la práctica mayoría de los cultivos.
- **Fin a la maraña de primas.** Hoy hay hasta treinta primas diferentes. Desaparecerían la mayoría de ellas y se haría un solo pago por explotación.
- **Auditoría por explotación.** A cambio de un pago más automático, las explotaciones tendrán que disponer de auditorías para las cuales Bruselas promete un apoyo suplementario. En principio serían obligatorias sólo en las que perciben más de 5.000 euros anuales en ayudas directas, un tercio del total.
- **Recorte para las grandes explotaciones.** El recorte del 20% de las ayudas directas sólo afectará a las explotaciones que perciban más de 5.000 euros anuales en ayudas directas.
- **Tope de 300.000 euros por explotación.** Por primera vez, la UE establecería un tope de las ayudas a percibir: una explotación no podrá recibir teóricamente más de 300.000 euros cada año, aunque en términos prácticos el sistema de franquicias le permite percibir más. (Algunos empresarios podrían caer en la tentación de dividir sus negocios para obtener más ayudas de Bruselas, alegan los sindicatos.)
- **Franquicias.** Las explotaciones que tengan contratados más de dos UTA (unidades anuales de trabajo) a tiempo completo obtendrán una franquicia de 5.000 euros (que no sumará a la ayuda total). Por cada UTA adicional se garantizarán otros 3.000 euros. Así, una explotación con 12 trabajadores podría percibir de Bruselas hasta 335.000 euros.
- **Cereales.** Bruselas propone rebajar el precio de intervención un 5%, de 101,31 euros por tonelada a 95,35. En 1999 la rebaja fue del 15% en tres años. Se eliminan los incrementos mensuales. En centeno se elimina la intervención. En trigo duro se rebaja la ayuda en zonas tradicionales de 344,5 a 250 euros por hectárea, y en las zonas no tradicionales se elimina la ayuda. Se introduce una nueva ayuda de 15 euros por tonelada para el trigo duro vendido a la industria.
- **Arroz.** Se rebaja el precio de intervención de 298,35 a 150 euros por tonelada. Se instaura un sistema de almacenamiento privado como red de seguridad. Frente a la ayuda actual de 334,33 euros por hectárea, se establece la posibilidad de una ayuda compensatoria de 177 euros por tonelada.
- **Forrajes desecados.** Se proponen ayudas de 160 millones de euros a distribuir por países, frente a la cuota actual con una ayuda de 68,83 euros por tonelada.

- **Frutos secos.** Propuesta de ayuda comunitaria de 100 euros por hectárea y la posibilidad de otra ayuda nacional de hasta 109 euros. La ayuda media actual es de unos 250 euros por hectárea.
- **Vacuno de carne.** Bruselas aboga por simplificar el sistema. En lugar de las diferentes ayudas que se pagan según tipo de ganado, se propone una sola subvención por explotación.
- **Leche.** Se barajan varias opciones. En principio, se mantienen las cuotas hasta 2008.

Creo que, en general, nuestro país se vería beneficiado por un cambio en este sentido: el 84% de las explotaciones españolas son de pequeñas dimensiones, el dinero desviado para desarrollo rural también beneficiaría al campo español, nos favorecería el elemento de cohesión que la Comisión pretende introducir y, por último, si la referencia es la hectárea y no la producción, y las cosas se hacen con equidad, España saldría ganando frente la agricultura mucho más intensiva de otros socios comunitarios.

El rechazo que ha cosechado la propuesta de la comisión por parte del sector agrario²¹ (el ministerio MAPA, y las organizaciones agrarias Asaja, UPA, COAG y la Confederación de Cooperativas agrarias) me parece indiscriminado y excesivo. Aunque hay preocupaciones sin duda atendibles –como el miedo a que instaurar de entrada el pago único por explotación en función de los rendimientos históricos y por hectárea perjudique a la agricultura mediterránea, porque sus tierras son menos productivas, o que el límite de los 5.000 euros sea el adecuado para empezar la modulación--, da la impresión de que en el sector ha prevalecido un reflejo conservador ciego a los numerosos aspectos interesantes de la propuesta.

Se abre ahora un importante debate a partir de esta propuesta: la PAC reformada debería ponerse en marcha en el 2004. “En su contra –la propuesta de la Comisión- tiene a Francia, Italia, España, Irlanda, Portugal y Grecia. Todos temen que el cambio facilite una futura reducción global de las ayudas. En su favor destacan Alemania, Reino Unido, Suecia, Holanda y el 90% de la opinión pública europea, que, frente al productivismo, pide calidad alimentaria y respeto al medio ambiente.”²²

Agricultura como cuidado de la T(t)ierra

No estará de más recordar que fue precisamente un libro que alertaba contra los dañinos efectos imprevistos de la agricultura industrial, y especialmente los plaguicidas –*Silent Spring* de Rachel Carson, publicado en 1962—, lo que podemos considerar como el hito fundacional del movimiento ecologista moderno.

²¹ Ver Vidal Maté, “El sector agrario español rechaza en bloque la propuesta elaborada por la Comisión Europea”, *El País*, 7 de julio de 2002, p. 47.

²² Gabriela Cañas, “La reforma agraria divide a Europa en dos”, *El País*, 7 de julio de 2002, p. 46.

La agricultura no debe producir sólo alimentos y fibras; la ganadería no puede limitarse a generar carne y productos lácteos. Deben “producir”, por ejemplo, autonomía para los agricultores y ganaderos; seguridad alimentaria para los consumidores; paisajes ricos y diversificados para todos; protección del suelo, la calidad de las aguas y la biodiversidad para las generaciones futuras. Hace falta un esfuerzo organizado para mejorar enormemente nuestros rendimientos en estas “producciones” no convencionales.

Agricultura como cuidado de la tierra (y por ende de la Tierra), como cultura del agro. Si esto se entiende en toda su profundidad y radicalidad, sobrarán los adjetivos (“sostenible”, “ecológica”, “biológica”, “alternativa”, “viable”, etc.). Y los seres humanos tendremos futuro sobre la superficie de este martirizado y maravilloso planeta. Como dice uno de los científicos de la agroecología más ilustres de nuestro país:

“Olvidemos los motes, agricultura ecológica, orgánica, permacultura, agricultura integrada... Incluso había alguien que hablaba de agricultura racional. Yo creo que debemos hablar simplemente de agricultura. No puedo concebir desde un punto de vista teórico que la agricultura sea una actividad humana que destruya los suelos, el agua o la capa de ozono. Nada de eso aprendí en mi casa. Mi padre no me dejaba destruir un nido de pájaros, ni siquiera machacar un lagarto, que a todos los pequeños nos gustaba. Ese tipo de agricultura es una falta de respeto a la ciudadanía. Se lo digo a los agricultores: os imagináis la responsabilidad que tenéis produciendo alimentos contaminados, que algunos de ellos le ponen el plaguicida el día anterior a mandarlos al mercado para que se conserven, y eso lo van a comer los pequeños, los enfermos en los hospitales... Me atrevo a decir que eso es terrorismo ambiental. La agricultura debe ser simplemente eso, agricultura, una de las pocas actividades humanas que sirven para armonizar al ser humano con la naturaleza.”²³

Entre 1923 y 1946, el gran pintor mexicano Diego Rivera pintó en la Hacienda de Chapingo de ciudad de México, sede de la Escuela Nacional de Agricultura, una serie de impresionantes murales de comprometido contenido social. Nacieron bajo el lema AQUÍ SE ENSEÑA A EXPLOTAR LA TIERRA, NO AL HOMBRE. A comienzos del siglo XXI, lo que está a la orden del día es aprender a labrar, pastorear, plantar, pescar sin explotar ni la tierra ni al ser humano.

Palma de Mallorca, 9 de julio de 2002

²³ “Agricultura, simplemente agricultura”: entrevista con Antonio Bello. Separata sobre agrotóxicos en el semanario *Brecha*, Montevideo, marzo de 2002. Bello, fundador a principios de los noventa del Departamento de Agroecología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), es profesor investigador del Centro de Ciencias Medioambientales CSIC en Madrid.